



Hoy considero necesario un revulsivo: centrarme en esta parte sombría, frente a la que estoy convencido de que podemos hacer mucho más

Sé -como tú- que **cada día se producen muchas buenas noticias**. ¡En alguna ocasión incluso se publican!

Las mismas se deben, frecuentemente, a pequeñas acciones de personas que, sin mayores alharacas, las llevan a cabo. Las más de las veces, desde la discreción o incluso el anonimato.

Te hablaba de esto en distintos posts. Por ejemplo, entre otros, en:

- [Las buenas noticias dependen de ti](#)
- [Tú sigues siendo Superman](#)
- [Un compromiso ladrillo a ladrillo](#)
- [Ingenieros del bien común](#)

« **Pero no soy un incauto**

En cuanto a noticias, se nos presentan más las malas. Tanto, que se suele decir eso de “No news, good news”.

Si hoy has escuchado la radio o echado una ojeada a un periódico, sé que, vivas donde vivas, te habrás encontrado con noticias malas. Algunas, terribles: las que nos hablan de **un mundo sobrado de violencias; de ataques a la dignidad, a la vida o a la integridad física, psíquica o moral** de las personas.

Hay ocasiones en que parecemos estar un pelín anestesiados ante todo ello. Como si nos estuviéramos acostumbrando a que forme parte del paisaje: nos puede ocurrir como a esa rana que, adormecida y calentita, iba cociéndose a fuego lento en un perol (hasta morir hervida). [La rana de la que te hablé en uno de los posts](#) más visitados de *Dame tres minutos*.

Hoy, pues, considero necesario un revulsivo: centrarme en esta parte sombría -*bad news*-, frente a la que estoy convencido de que **podemos hacer mucho más**.

« **Leía el pasado día 5, en Opiniones de ABC, al doctor Enrique Rojas afirmar lo siguiente:**

*“Los psiquiatras rastreamos el origen del comportamiento, yendo a las causas y motivos. En medicina hay dos tipos de tratamiento: **sintomático**, que va a la sensación que tiene el paciente; si hay dolor, un analgésico; si hay fiebre, un antipirético; si hay molestias digestivas, un protector gástrico. El otro tratamiento es **etiológico**, que **es el mejor, porque va a la raíz** de lo que lo ha producido, tratando de poner remedio a ese origen”.*

Y yo -quien te escribe el post- creo que abordamos muchas de las “enfermedades” que padecemos como sociedad centrándonos más en lo sintomático que en lo etiológico. Y hay que ir a las causas, a la raíz, además de a las consecuencias.

Mientras no sanemos el cuerpo y acabemos con el mal no habremos logrado el objetivo: gozar de plena salud. Por mucho que bajemos la fiebre o tapemos el dolor. Lo que, naturalmente, hemos de intentar. Sin olvidar -eso sí- que fiebre y dolor nos alertan de que **algo no va bien**. Y, precisamente, **es en ese algo donde está el problema**.

Llevo mucho tiempo rumiando este post. Lo reconozco.

De hecho, hay un cierto “aperitivo” del mismo en algún otro ya publicado (p.ej. en [Mujeres, no objetos](#), en [Llueve sangre](#) o en [Más vale prevenir que curar](#)).

Hoy podría sacar a colación ciertas conductas repugnantes, actos deplorables e inadmisibles. Totalmente condenables. Impropios de la condición humana. Llevados a cabo por individuos sobre los que espero -seguro que como tú- que caiga todo el peso de la ley: que se haga justicia.

Pero quiero hablarte, desde otro enfoque, sobre la actitud que se da en relación con las barbaridades que se perpetran.

Si sigues leyendo, lo entenderás.

« Comentaba recientemente otra eminencia médica, el cardiólogo Valentín Fuster: Hay que promover la salud, más que prevenir la enfermedad

Y, sin embargo, me venía a la cabeza (y te estoy hablando de conductas envenenadas, no de virus o bacterias) que **en ocasiones:**

- **Ni promovemos la salud** (conductual) suficiente y adecuadamente
- **Ni siquiera sabemos prevenir de forma eficaz la enfermedad.** Y, así, nos damos de bruces con ella: con que ya ha hecho acto de presencia, con que ya se ha consumado una conducta grave que atenta contra la dignidad humana.
- **Y, entonces, sí, intentamos reaccionar:** con el justo castigo contra el injusto crimen. Actuar a toro pasado. Cuando -terrible- ya se han producido graves *cornadas*: violencia física hasta el asesinato, salvajes agresiones sexuales... Delitos ante los que, lógicamente, hay que actuar de forma punitiva: penal. La última ratio: cuando ha fracasado cualquier otro modo de protección. **Erradicar la enfermedad es ineludible.** No faltaba más. No hemos favorecido suficientemente la salud; ni siquiera hemos prevenido adecuadamente la enfermedad; y nos toca reaccionar con el -naturalmente- justo castigo.

Pero alguien, con buen juicio, se preguntará: ¿No se debería haber evitado una parte de eso antes? ¿Y fomentar la salud? ¿Y precaverse ante una potencial enfermedad? ¿O evitar más contagios?

Me estoy refiriendo, por ejemplo, a **la cosificación de la mujer**. A su utilización como mero objeto de posesión, de exhibición, o de uso y disfrute. O a desalmados y criminales que creen eso de “la maté (o la violé) porque era mía”.

Trágicamente, así ocurre. Y no de forma ciertamente esporádica.

La mujer, toda persona, merece el máximo y el más escrupuloso respeto. Código Penal en mano. Pero no solo -que, **desde luego, también**- a base de la aplicación de dicha ley, cada vez que proceda.

Son importantes las reacciones legislativas, políticas, sociales, las partidas presupuestarias, sí... **Pero ¿podemos ir, más aún, a la raíz?**

« Una mujer, Ana Sánchez de la Nieta, publicaba el 30 de abril un artículo con una importante reflexión:

“... A lo mejor hay que **repensar** a fondo algunas cuestiones **y**

reflexionar sobre los modelos relacionales que estamos ofreciendo en la literatura, el cine, la televisión, la moda o las redes sociales. Y poner en tela de juicio muchos discursos políticamente correctos, que atentan sin embargo directamente contra el sentido común”.

No parece mala idea: lo de repensar, nunca está de más. Y no es previsible que ello nos condujera a nada peor que lo que hoy vivimos.

[Ana](#), por cierto, traía a colación en su artículo (publicado en [Aceprensa](#)), a **José Antonio Marina**, quien aseveraba:

*“El machismo permanece porque **intentamos erradicarlo con una mano, y lo fomentamos con otra**. Todo el mundo sabe que la pornografía fomenta el machismo, pero la solución que se da es fomentar la pornografía femenina, que fortalece el modelo”.*

Podría añadirte muchas otras consideraciones. Pero con las que han hecho las personas que te he traído al blog, creo que es suficiente por hoy.

No escribo más. Prefiero invitarte a que meditemos. Para, coherentemente, actuar.

Concluyo. O, mejor dicho, le dejo hacerlo al Dr. Rojas, que en su artículo de [ABC](#) señalaba:

*“Termino. Ese binomio de la permisividad y el relativismo hace estragos. **Como Saturno devorando a sus hijos, esta es una sociedad que fomenta lo que luego condena**”.*

¿Nos estaremos haciendo trampas al solitario? **Y tú, ¿cómo lo ves?**

Si quieres hacer pensar -solo pensar- a más personas... basta un simple clic.

Te animo a difundir. Harás bien.

José Iribas, en dametresminutos.wordpress.com.